

## DOCTORADO HONORIS CAUSA AL PROFESOR

CARLO RUBBIA

La variada relación entre el hombre y la naturaleza está signada en nuestros días por constantes cambios y condiciones diversas. Para muchos, los misterios de la naturaleza y sus causas más íntimas se manifiestan a través de la técnica diaria o la divulgación simplificada. Para otros, es la naturaleza un mundo complejo y sutil cuyas causas y principios se van mostrando en su grandeza ante los asedios de la razón humana. Decía Aristóteles que no apreciamos que poseemos los objetos hasta que conocemos sus principios primeros, sus primeras causas y sus elementos esenciales. Esta es de alguna manera la actitud del hombre de ciencia, quien no se satisface con el lenguaje cotidiano, no se amilana ante los misterios ni omite las más difíciles preguntas que el universo le formula.

Es cierto que, en buena parte, el mundo de la ciencia resulta extraño al profano, Sin embargo, la búsqueda bien orientada de la verdad de la naturaleza que traduce, como ya dijimos, el anhelo de poseerla ha enriquecido a la humanidad entera y ha abierto al hombre caminos insospechados, engarzando sus descubrimientos con preguntas que el hombre siempre se ha formulado sobre sí mismo.

No resulta sencillo, para una persona formada más en la Filosofía que en la Física, hacer comentarios a lo expuesto ya por el Dr. Montestruque, quien nos ha ofrecido una pormenorizada síntesis de los aportes del Prof. Carlo Rubbia a la Física contemporánea. Sin embargo, creo que a pesar de todo podemos, desde la Filosofía, recordar una reflexión que ya en los albores del pensamiento occidental alimentó la

búsqueda de la verdad sobre las causas primeras de la naturaleza.

La physis encerraba para los griegos el tributo que el hombre le paga al encender en él la thaumatzein, el asombro, la pregunta que no claudica y a partir de la cual nace todo pensamiento. Esa physis que nos acoge y a la vez nos desafía (pues como bien señala Heráclito ella "ama ocultarse" ), es la misma que ha cautivado al Prof. Rubbia. Es su lucha amorosa con ella en los campos de la ciencia lo que hoy en nuestra Universidad recordamos y celebramos , erigiéndose para nosotros en ejemplo.

No es mi intención reiterar lo que a propósito de nuestro digno homenajeado ha señalado ya el Dr. Montestruque en su laudatio; quiero decirle, simplemente Prof. Rubbia, que nuestra Universidad, al otorgarle su más alta distinción, el doctorado honorí-

fico, se enriquece ella misma espiritualmente en honra y prestigio.

↓  
y por tanto  
crece

SALOMON LERNER FEBRES  
RECTOR

Agosto 12, 1994  
12 m.  
Auditorio de Humanidades